

Barcelona, 10 de mayo de 2017

**INTERVENCIÓN DE MONS. VÍCTOR SÁNCHEZ ESPINOZA,
ARZOBISPO DE PUEBLA DE LOS ÁNGELES, MÉXICO,
AL RECIBIR EL III MEMORIAL PERE TENA
DE PASTORAL LITÚRGICA**

A cuatro días de recordar los ochenta y nueve años del nacimiento del doctor Pere Tena Garriga, y a sesenta y seis de su ordenación sacerdotal para celebrar entre nosotros la liturgia terrena y pregonar durante sesenta y tres años de aquella que ahora celebra y vive en todo su esplendor y gloria. Es un honor para un servidor de ustedes, con motivo del tercer aniversario de su fallecimiento, recibir el III Memorial que lleva su nombre, con el único fin de recordarme la pendiente tarea que tengo, y la titánica labor que él llevó adelante en su ministerio como teólogo y obispo al servicio de la reforma litúrgica dentro de la Iglesia.

La eclesiología del obispo y doctor Pere Tena, expresada desde los inicios de su pensamiento en el estudio histórico teológico del sintagma “Ekklesía”, me recuerda su infatigable servicio en la docencia con los futuros sacerdotes y su interés por llevar adelante la formación litúrgica a nivel institucional y de publicaciones, con miras al resto del mundo, y siempre al servicio de la Iglesia; como lo constata su trabajo en la Facultad Teológica de Cataluña, el Centro de Pastoral Litúrgica, la revista *Phase* y la propia Congregación para el Culto Divino en Roma.

El maestro Pere Tena por sus escritos y su docencia fue un verdadero propulsor de la reforma litúrgica, nutrido y alimentado en el magisterio de Pio XII, por cierto, la defensa de su tesis doctoral coincidió con la fecha de canonización de san Pio X, llevada a cabo por el mismo papa. La profundidad de sus estudios en el concepto de “Asamblea” y la “eclesiología de comunión”, además del destacado papel que desempeñó en el Congreso Litúrgico Diocesano de 1956 en Barcelona que llevaba “viento en popa” el movimiento litúrgico en la década de los cincuenta, fue lo que le llevó a que junto con otros sacerdotes fundara el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

Recordando las palabras de otro gran promotor del movimiento litúrgico en la Iglesia; el cardenal Giacomo Lercaro, quien mantenía una estrecha unión entre el altar y su ministerio pastoral, al dirigirse a los directores de revistas de espiritualidad, pastoral y liturgia a ser pedagogos de la reforma litúrgica. Quiero felicitarles y agradecerles en nombre de la Iglesia, la iniciativa de mantener viva la memoria de Mons. Pere Tena Garriga, como pedagogo de la liturgia; que a un obispo y liturgista como su servidor, me reaviva la memoria y me reactiva el corazón para seguir llevando adelante como “mistagogo al servicio de Cristo y de la Iglesia”, todo aquello que impulse la vivencia de la liturgia de la Iglesia en el mundo actual, poniendo especial énfasis en la pastoral litúrgica al servicio de la madurez cristiana.

La distinción que se me hace el día de hoy, con este III Memorial Pere Tena, que ha sido concedido en años anteriores a la Abadía de Montserrat (2015), a su Excelencia D. Julián López Martín y al Padre Juan María Canals (2016), me deja la estafeta del gran compromiso y humildad con el que institucional y personalmente han llevado adelante en estos años para continuar avivando el deseo de aquel a quien hoy recordamos, al recibir tan preciado galardón o preseña.

La concesión del III Memorial Pere Tena, por el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, por la labor realizada en el campo de la pastoral litúrgica desde el CELAM como presidente del Departamento “Misión y Espiritualidad” a las distintas Iglesias locales latinoamericanas y del caribe, ahora en misión permanente; así como, los más de 37 años al servicio de la Comisión Episcopal para la Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano y la Sociedad Mexicana de Liturgistas en su tarea de llevar adelante la formación y la ciencia litúrgica. Me comprometo aún más todavía, como sucesor de los Apóstoles, a seguir trabajando e impulsando a mis colaboradores y demás fieles cristianos, a una cada vez más digna, ordenada y pulcra celebración y vivencia de los sagrados misterios, en, y desde la pequeña porción de Iglesia que el Pastor Supremo me ha encomendado. Y termino con las palabras que Mons. Pere Tena pronunciaba el día de su ordenación episcopal: “*Apacentar el rebaño de Dios es tarea de amor*”. Expresión que a la par de aquellas que acompañan mi escudo arzobispal: “*Pasce oves meas*”. Hoy vengo a recordar y ratificar,

Que Jesucristo nuestro sumo sacerdote que ha entrado de una vez y para siempre como ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, acompañado de quien hoy recordamos y celebra con Él la liturgia del cielo, purifique nuestras conciencias de todo pecado y nos conceda llevar adelante la obra que el mismo inauguró en la tierra.